

peligrosas, y de derribar de nuestro corazón todo ídolo de afecto terreno, para que, ocupados en servir a Jesús y María, vivamos tan sólo para ellos y muramos gozosos en su amor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sexto Dolor y Gozo

El dolor: al regresar a Nazaret por miedo a Arquelao.

El gozo: al ser tranquilizado por el ángel y establecerse en Nazaret.

Oración.

¡Oh ángel de la tierra, glorioso San José, que pudisteis admirar al Rey de los cielos sometido a vuestros más mínimos mandatos! Aunque la alegría al traerle de Egipto se turbó por **temor a Arquelao**, sin embargo, tranquilizado luego por el ángel, vivisteis dichoso en Nazaret.

Por este vuestro dolor, y por este vuestro gozo, alcanzadnos la gracia de desterrar de nuestro corazón todo temor nocivo, poseer la paz de conciencia, vivir seguros con Jesús y María, y morir también asistidos por ellos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Séptimo Dolor y Gozo

El dolor: al perder sin culpa al Niño Jesús, y buscarlo con angustia durante tres días.

El gozo: al encontrarlo en medio de los doctores en el templo.

Oración.

¡Oh ejemplar de toda santidad, glorioso San José! **Perdido que hubisteis sin culpa al Niño Jesús**, le buscasteis durante tres días con profundo dolor, hasta que, lleno de gozo, le hallasteis en el templo en medio de los doctores.

Por este vuestro dolor, y por este vuestro gozo, os suplicamos de todo corazón que intercedáis en nuestro favor para que jamás nos suceda perder a Jesús por algún pecado grave; mas, si por desgracia le perdiéramos, haced que le busquemos con tal dolor, que no hallemos sosiego hasta encontrarle benigno, sobre todo en nuestra muerte, a fin de ir a gozarle en el cielo y cantar eternamente con vos sus divinas misericordias.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Devoción de los Siete Dolores y Gozos de San José

Es ya costumbre de la Iglesia, y muy arraigada en el pueblo cristiano, dedicar el mes de marzo a San José, y promover la devoción a este gran Santo, al que la Iglesia ha constituido como su Patrono universal. Testigo conocido de esta devoción es Santa Teresa de Jesús, que expone, en el capítulo 6 de su *Vida*, cómo eligió a este Santo como abogado suyo especialísimo, y recomienda a todos hacer lo mismo, garantizando los muchos frutos y provechos que sacarán de ello:

Tomé por abogado y señor al glorioso San José, y encomendéme mucho a él... Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía...

No me acuerdo, hasta ahora, haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma. Que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; mas a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender que, así como le fue sujeto en la tierra -que como tenía nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar-, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quienes yo decía se encomendasen a él, también por experiencia...

Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud. Porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Parece me ha algunos años, que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida. Si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío... Sólo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción; en especial, personas de oración siempre le habían de ser aficionadas. Que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles, en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que los ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro, y no errará en el camino.

Para alentar a esta misma devoción al Santo Patriarca, nada parece más conveniente que ofrecer a los fieles la hermosa devoción de los *Siete Dolores y Gozos de San José*, que suelen rezarse en los siete domingos que preceden a su

fiesta, pero también pueden ofrecerse al Santo para implorar de él alguna gracia, o para honrarlo en el día de su festividad.

Primer Dolor y Gozo

El dolor: cuando San José se vio en la perplejidad de abandonar a su inmaculada esposa.

El gozo: cuando el Arcángel le reveló el sublime misterio de la Encarnación.

Oración.

¡Oh castísimo esposo de María, glorioso San José! Así como fue grande el trabajo y la angustia de vuestro corazón en la **perplejidad de abandonar a vuestra purísima Esposa**, así fue inexplicable vuestro gozo cuando el ángel os reveló el soberano misterio de la Encarnación.

Por este vuestro dolor, y por este vuestro gozo, os pedimos que consoléis nuestro corazón ahora y en nuestra última agonía, con la alegría de una vida justa y de una santa muerte semejante a la vuestra, asistidos de Jesús y de María.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Segundo Dolor y Gozo

El dolor: al ver nacer al niño Jesús en tan suma pobreza.

El gozo: al escuchar la armonía del coro de los ángeles y observar la gloria de esa noche.

Oración.

¡Oh felicísimo patriarca, glorioso San José, escogido para ser padre adoptivo del Hijo de Dios hecho hombre! El dolor que sentisteis al **ver nacer al niño Jesús en tan gran pobreza** se cambió de pronto en alegría celestial al oír el armonioso concierto de los ángeles y al contemplar las maravillas de aquella noche tan resplandeciente.

Por este vuestro dolor, y por este vuestro gozo, alcanzadnos la gracia de que, después del camino de esta vida, vayamos a escuchar las alabanzas de los ángeles y a gozar de los resplandores de la gloria celestial.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Tercer Dolor y Gozo

El dolor: cuando el Niño Dios derramó su primera sangre en su circuncisión.

El gozo: cuando al Niño se le impuso el nombre de Jesús.

Oración.

¡Oh ejecutor obedientísimo de las leyes divinas, glorioso San José! **La sangre preciosísima que el Redentor Niño derramó en su circuncisión** os traspasó el corazón; pero el nombre de Jesús que entonces se le impuso, os confortó y llenó de alegría.

Por este vuestro dolor, y por este vuestro gozo, alcanzadnos la gracia de vivir alejados de todo pecado, a fin de expirar gozosos, con el santísimo nombre de Jesús en el corazón y en los labios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Cuarto Dolor y Gozo

El dolor: la profecía de Simeón, al anunciar los sufrimientos de Jesús y María.

El gozo: la predicción de la salvación y gloriosa resurrección de innumerables almas.

Oración.

¡Oh fidelísimo Santo, que tuvisteis parte en los misterios de nuestra redención, glorioso San José! Si **la profecía de Simeón, acerca de lo que habían de padecer Jesús y María**, os causó un desmayo de muerte, también os colmó de inefable gozo la predicción de que de ahí se seguiría la salud y resurrección de innumerables almas.

Por este vuestro dolor, y por este vuestro gozo, conseguidnos la gracia de ser del número de los que, por los méritos de Jesús y la intercesión de la bienaventurada Virgen María, han de resucitar gloriosamente.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Quinto Dolor y Gozo

El dolor: su afán por sustentar y servir al Hijo del Altísimo, especialmente en la huida a Egipto.

El gozo: de tener siempre con él a Dios mismo, y de ver la caída de los ídolos de Egipto.

Oración.

¡Oh vigilantísimo custodio, familiar íntimo del Hijo de Dios encarnado, glorioso San José! ¡Cuánto penasteis para sustentar y servir al Hijo del Altísimo, particularmente cuando tuvisteis que **huir a Egipto**! Pero ¡cuán grande fue también vuestra alegría teniendo siempre con vos al mismo Dios, y viendo caer en tierra los ídolos de Egipto!

Por este vuestro dolor, y por este vuestro gozo, alcanzadnos la gracia de alejar para siempre de nosotros al tirano infernal, sobre todo huyendo de las ocasiones